

CEDEÓN

EDITADO POR LA EMPRESA PERIODÍSTICA «PRENSA ESPAÑOLA»

AÑO XVIII

MADRID 15 DE SEPTIEMBRE DE 1912

NÚM. 877



¿QUE VAN A HACER NUESTROS PROHOMBRES DURANTE EL VERANEO?
El ilustre jurisconsulto don Diego Arias Miranda, ministro de remuchísima gracia, escribir el discurso de apertura de los Tribunales.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Qué te ocurre, Calínez de mis entrete-
las? ¿Por qué estás tan ojeroso y
cariacotocido?

—Hombre, ¿no te has enterado, in-
cente y candoroso Gedeón? Vives en el
Limbo. ¿No sabes que los católicos; es
decir, unos de esos llamados católicos
por antonomasia, ó por barriga, vamos
al decir, han decretado nuestra extinción?
¿No sabes que se nos viene la muerte
encima cuando menos podíamos espe-
rarla?

—¡Hombre, me asustas! Yo, la ver-
dad, no tengo ganas de morir. Además,
me parece que no hay derecho para qui-
tarme la vida, así, de sopetón, y sin ra-
zón alguna que lo justifique. Mira que
llevamos dichos y hechos algunos chis-
tes... Mira que llevamos también perpe-
tradas algunas tonterías, que á todo hay
que dar, demonche... Mira que llevamos
andado ya mucho camino, para que aho-
ra, de improviso, unos catoliquitos deci-
dan darnos sepultura.

—Bueno, pues tal
ocurre. ¿No has leído una circular que
anda por ahí? Anuncia la próxima
publicación de una
revista satírica, ti-
tulada...

—“El Hisopo
Sarcástico”?

—No. “Mundial
Humor”.

—¡Qué feo es eso!
¡Y, sobre todo, qué

poco adecuado á un periódico que pien-
sa redactarse en castellano, aunque sea
castellano con cirio pascual.

—Sí, como feo no hay nada más allá.
Pero, ¿qué quieres? A lo mejor ese
“Mundial” nos quita la cabeza. Por de
pronto, su anuncio no puede ser más
bravío. Dice que los periódicos humoris-
ticos de hoy son perniciosos, y que
“Mundial Humor” será, dentro de una
gracia loca, perfectamente compatible con
la moral, con la religión y con la decencia.

—¡Caramba! Nosotros no hemos ata-
cado nunca á esas cosas tan respetables.
Ignoraba que hiciera falta crear un ór-
gano chistoso del serafitismo...

—Sí, hombre, sí. Los neos, en su
afán de meterse en todo, acabarán por
crear las “varietés” católicas, el “ven
y ven” clerical, la perfumería mística
y hasta á otras cosas no confesables
les darán un aire de unción que abra
las puertas del cielo. Aquí la cuestión
es envolverlo todo en aroma de incen-
sario. Vamos, que tiene gracia hacer
un periódico de chistes sacerdotales.

—Pues eso harán, y, además, irán
de vieja en vieja diciéndoles que nos-
otros somos unos herejotes, que le an-
damos hurgando siempre á la moral las
cosquillas y que no deben leernos.

—Pero si nosotros jamás hemos de-
linquido.

—Sí; pero como si hubiéramos he-
cho tal. La cuestión es vivir.

—Si les dejan, que no basta decir
que se tiene gracia. Por de pronto, el

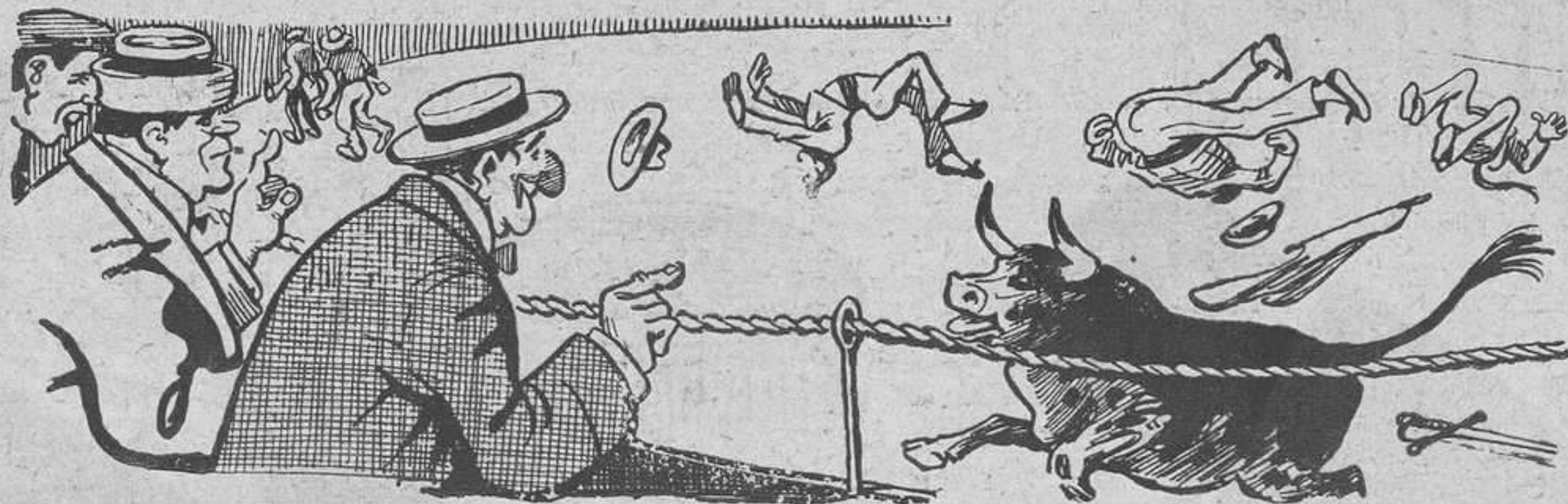
título me huele á fracaso, y el progra-
ma á sacristía. Si hacen el periodiquín,
vamos á divertirnos mucho leyendo
escarceos solapados de monaguillo á
monaguillo. Una delicia. Nada, verás
cómo á ese “Mundial Humor” lo reci-
be el público con un mal humor endia-
blado. Así, pues, no te entristezcas, Ca-
línez de mi vida. Tu Gedeón, hombre
de buenas costumbres, incapaz de ex-
cederse ni de cometer el menor des-
acato, está de pie, esperando á sus ene-
migos.

—¡Caray, estás más farruco que Ca-
nalejas ante sus enemigos! Parece co-
mo si estuvieras dictando un artículo
para “Diario Universal”.

—Pero ¿tú lees esas cosas?

—Sí, y me divierto mucho. Canale-
jas tiene tiempo para todo. Es presi-
dente, ministro de la Gobernación, di-
plomático, orador, chistoso y periodista.

—¿Y en qué aspecto de su intelligen-
cia lo hace peor?



—Pardiez, en ninguno. Canalejas
vale mucho, aunque don Eduardo Co-
bián, ese “Apis” de las finanzas, diga
que no. ¡Ya quisiera el antediluviano!
Pero, sobre todo, como periodista, lo
hace admirablemente. Mira que defen-
der el impuesto de inquilinato y no ha-
cer el ridículo, es un colmo. Lo hace
mejor que “El Imparcial” cuando ha-
bla de la emigración en tonos alarman-
tes, siendo Gasset, con sus tiranías y
sus desafueros, el principal autor de
la emigración galaica.

—Hombre, y á propósito de galaica,
¿cómo anda el humor de don Eugenio
Montero Ríos?

—Supongo que bien. Parece ser que
le van á hacer ministro al Avelinito de
su alma, á ese feto con cara de musara-
ña y espíritu de rinoceronte. Y claro,
como á don Eugenio no le ha importado
nunca un comino el bien nacional, ni
se ha tomado nunca la molestia de es-
tudiar un solo problema español, y co-
mo, en último caso, se pasa su palabra
por debajo del brasero que tiene á la
altura de su bata, se hará el zorro y
dejará pasar las mancomunidades. ¡De-
jó pasar tantas cosas! El, lo que sea,
pero con Avelinito. Ahora sin Avelini-
to, ni los santos óleos.

—Después de todo, hace admirable-
mente. ¡Le hacen caso! Gruñe, y lo
amansan; amenaza, y le complacen.
Muy tonto sería don Eugenio si no
pidiera

—Eso, claro. Yo lo mandaría adonde
mandó en cierta ocasión Francés á un
casero.

—¿Dónde?

—Te contaré el cuentecillo. Fué
Francés á ver un piso desalquilado, le
pareció muy malo, muy chico, muy
ruin, y al ver á la portera, va de regre-
so al zaguán, le preguntó cuánto valía.
“Veinte duros, señor”, respondió ella.
Francés se puso á vociferar: “Esto es
un robo. El casero debe ser un ladrón.”
En esto, por una ventana del piso bajo,
que se veía desde el portal, salió la
cabeza de un hombre exánime, lívida,
ojerosa. “El ladrón será usted, caballe-
ro”, exclamó aquel hombre moribundo.
La portera intervino suplicante ante
Francés. “Por Dios, señor, ese hombre
es el casero. Está sacramentado. No le
lleve usted la contraria.” Y entonces,
Francés, furioso ante aquella osadía, se
encaró con el casero, y le dijo: “¿Con-
que sacramentado, y se atreve usted á

defenderme? ¿Con-
que á punto de mor-
rir y no tiene usted
la humanidad sufi-
ciente para no re-
signarse á que le
llamen justamente
ladrón? Señor ago-
nizante, la obliga-
ción de usted es
morirse. ¡Muérase
usted! ¡Muérase
usted!”

—Conocía el chis-
te, y por buen camino. Se lo oí referir
á Unamuno.

—¿A Unamuno? Bueno ponen á
Unamuno en un periodiquito el otro
día. Y con razón. Es respuesta á un ar-
tículo de Unamuno, en que éste hacía
más de cien citas españolas, inglesas,
francesas, alemanas, chinas y pamúes;
en fin, uno de esos artículos rebosantes
de erudición, como suelen hacerlos
Bernardo G. de Candamo, Andrés Gon-
zález Blanco, Luciano Taxonera y Gó-
mez Baquero. Bueno, pues el santo de
Unamuno, al hacer una cita de Espron-
ceda, le coloca unos versos de Cam-
poamor...

—Si así se equivoca don Miguel ha-
blando de nuestra propia casa, ¿qué no
dirá el hombre cuando se remonta al
empíreo, cuando nos habla de poetas
etruscos y de civilizaciones antedilu-
vianas, de aquello á lo que no podemos
llegar acompañándole en sus vuelos?

—Pero en eso ya estábamos... Y no
sólo don Miguel, sino todos los Migue-
les eruditos que andan por ahí. Uno,
que saben, y otro, que lo que no saben
lo inventan, le dan á uno cada camelo
que le vuelven á uno loco.

—Bueno, ¿y qué hay de política?

—¡Tanto! Entre otras cosas, que el
gran caricaturista Castelao ha sido de-
clarado jefe político de Padrón por el
marqués de Figueroa.

—¿Y hará tan buena política como
buenas caricaturas?

—Fijamente mejor que Viturro.



UNA VICTIMA MAS DE LAS CAPEAS

Estos moruchos de los pueblos no respetan ni á un ministro que se les ponga por delante.

—¿Quién es Viturro? Te traes una terminología estupenda. ¿Es el nombre de alguna casta de jabalíes?

—No. Es el nombre de un cacique.

—Pues duro entonces contra él y que lo venza Castela, aunque sea con la brocha gorda.

—Para gorda ya que se va á armar si les hace caso el Gobierno á los demagogos que piden un indulto general para todo el mundo...

—¿Pero eso piden aún? Pero si este país es un presidio suelto.

—Bueno, pues aún les parece poco, y quieren que se abran de par en par todas las puertas de las cárceles.

—Pues, por mi, que se abran. Y si hay que andar á tiros, ¡adelante! ¡Para como vive uno...!



NOTICIAS Y COMENTARIOS

“Suprimidas las capeas serán con todo rigor...”
(Te ruego que no lo creas, queridísimo lector.)

“Canalejas en su puesto aún durará dos estios...”
(Veremos qué opina de esto Eugenio Montero Ríos.)

“Contra el mancomún nefando habrá en el Senado voces...”
(Diz que ya están afilando los catalanes las hoces.)

“En Málaga, en una riña, un baratero murió...”
(¡Ay...! El más matón la “diña”; ¿lo oye usted, señor Cambó...?)

“Hace días que ha llegado, de San Sebastián, Barroso...”
(Pudo allí haberse quedado por lo antituberculoso.)

“Carracido ha sostenido que aquí hay tisis general...”
(Se le olvidó á Carracido exceptuar á Pidal.)

“No puede hoy la taleguilla ceñir el Gallo, adalid.”
(No puede alternar Sevilla, pero alternará Madrid.)

“Se desea un gabinete liberal y de ocasión...”
(Segismundo Moret, siete, principal, darán razón.)

“Justicia se hará en su día á los chicos industriales...”
(¡Ay! La del Alb. sería si pasaran cosas tales.)

“El ministro de Marina á Cádiz piensa marchar...”
(¡Qué emoción tendrá tan fina cuando le enseñen el mar!)

“Se han declarado, en Noblejas, en huelga tres oficiales...”
(A esto llama Canalejas revoluciones parciales.)

“Sigue en vigor el preciso descanso dominical...”
(Pues... aprovecho el aviso, y aquí hago punto final.)



«GEDEON» ESPLENDIDO

LOS CUPONES DE «GEDEON»

Sinceramente confesamos que nos hemos equivocado. Imaginábamos que los periódicos se vendían por su copiosa información ó por sus ideas defendidas con altruismo, y esto es lo de menos. Para que un diario alcance el máximo de tirada de su rotativa, necesita ante todo, y después de todo, el cupón.

¡Oh, el cupón! Día llegará en que los rotativos ofrezcan á sus lectores chocolate con bollo, y mientras llega ese día, GEDEON no quiere quedarse á la cola. Para aumentar su tirada propone, no á sus lectores, sino á los que no lo sean, un concurso original y sin precedentes.

El concurso de GEDEON, al que podrá optar todo el mundo, consistirá en cinco sepulturas perpetuas en cualquiera de los cementerios abiertos á la concurrencia del público; para que las sepulturas salgan completamente gratis, GEDEON se encargará del pago del coche, pero ¡nada más que de un coche, eh...!

Y como hemos quedado en que Madrid es la ciudad de la muerte, y esto podría dar lugar á que nuestro concurso alcanzase extraordinario número de concurrentes, sentaremos, desde luego, las bases para optar á los premios que ofrecemos.

Desde luego cada cual puede mandar los cupones que quiera; cuantos más sean, mejor... para nosotros.

Es condición precisa que el concurrente duerma una vez á la semana, cuando menos, con un número de GEDEON bajo la almohada; tampoco admitiremos ningún cupón que proceda de números destinados al cambio.

Los lectores de GEDEON que deseen optar á las cinco sepulturas perpetuas deberán ser mayores de edad, con cédula personal y estar en el pleno goce de todas sus facultades, extremos que se probarán en su día.

Para tener derecho á ocupar una de nuestras sepulturas, es preciso: primero, que el agraciado haya fallecido, naturalmente... ó de muerte violenta, y segundo, que no haya tenido nunca la pretensión de escribir un artículo periodístico ó un drama en cinco actos.

Y dicho esto, sólo nos resta añadir que oportunamente daremos el resto de las condiciones.



GEDEON, MORENO

Qué verdad es, querido Calínez, que no por mucho madrugar amanece más temprano. Ahí tienes; nos hemcs apresurado á abrir esta sección, apenas los teatros comenzaron á abrir sus puertas, y ahora nos encontramos con que no tenemos de qué hablar.

—¿No podríamos hacerlo en profecía, tratando de las obras que se preparan?

—No. Calínez. Eso sería usurpar sus derechos á los sueltos de contaduría. Tendríamos que decir que “teníamos las mejores noticias” de la obra de Fulano, cuando las que tenemos son detestables; tendríamos que consignar que la empresa tal *no omite gasto alguno* para presentar la obra cual con toda esplendidez, cuando nos consta que los trajes son un arreglo del francés, y que la referida empresa da quince y raya al propio Navarro Reverter en asuntos económicos, y puesta á economizar, ha reducido el número de coristas y comparsas para ahorrarse los trajes respectivos.

—Todo lo sabes, Gedeón.

—Yo todo lo huelo, yo todo lo sé... ¿No recuerdas el cuplé de *Cuadros disolventes*?

—Podríamos prescindir de juzgar la obra y de bombear á la empresa A ó B, y limitarnos á referir el argumento.

—¿Qué cosas se te ocurren, Calínez! En primer lugar, es cosa muy difícil contar el argumento de las obras cuando no lo tienen, y aun cuando dé la casualidad de que lo tengan, sería atentatorio á los fueros de los autores.

—¿Qué escrupuloso estás!

—Las obras que no se han estrenado todavía, están dentro del secreto del sumario, y no las puede publicar más que su autor.

—¿Qué lástima que no tengamos una obra nuestra que dar á los cuatro vientos de la publicidad, para salir del trance! Y á proposito de cañonazo, ¿por qué no escribimos nosotros una obra? Se ha dicho que no hay español sin drama, y mejor se pudiera decir ahora que no hay español sin zarzuela.

—Así es.

—Pues mira tú si no es una mala vergüenza que seamos unos españoles excepcionales, y que siendo *un par*, estemos de *non*.

—Bonito juego de palabras. Apúntalo para la obra.

—¿No crees que sería un negocio que escribiéramos tú y yo una opereta con puntas y ribetes de revista política? Yo me figuro estar viendo el cartel, y estoy seguro de que el público arrebataría los billetes de la taquilla en cuanto viera nuestras firmas.

LA CONJURA

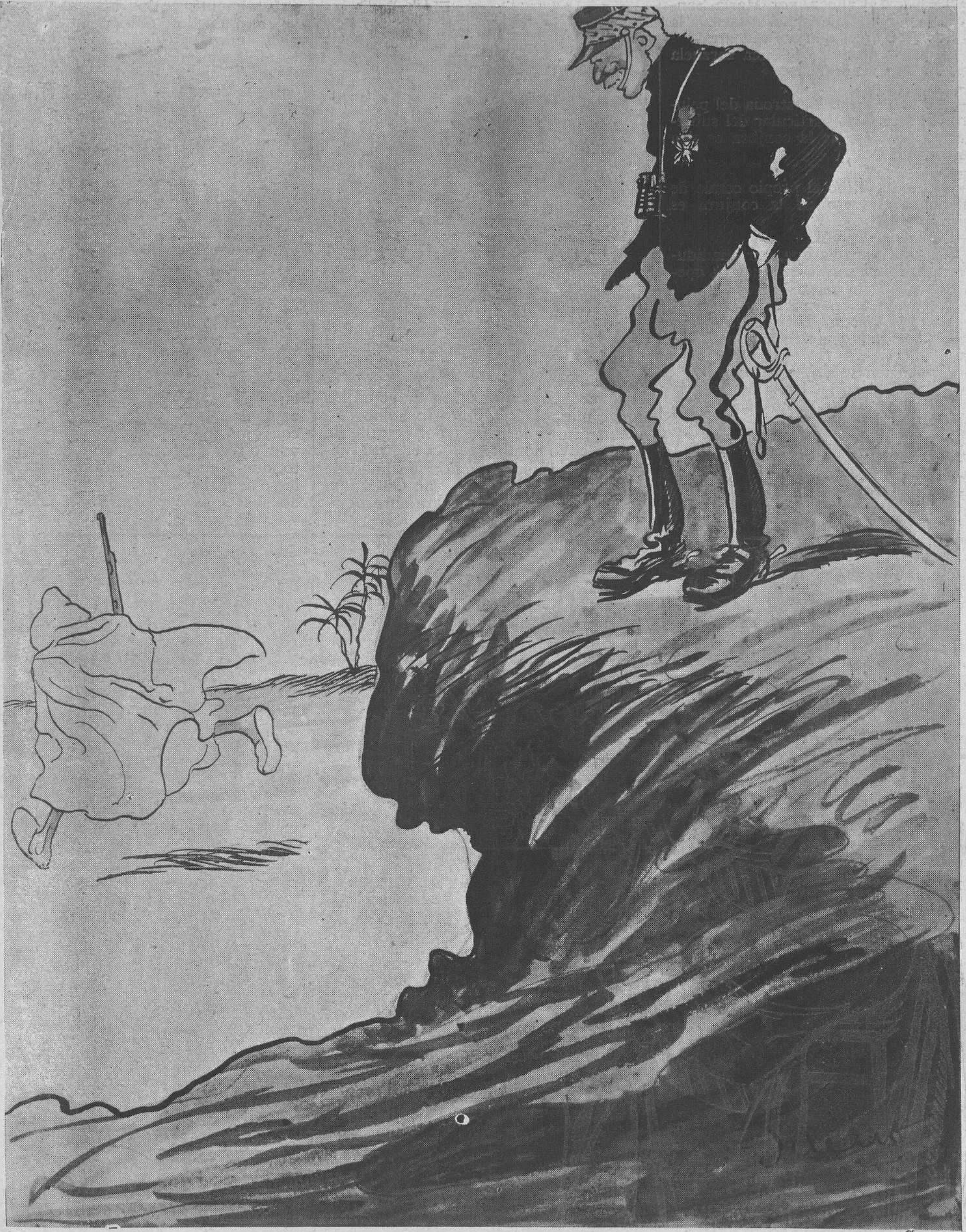
Revista política, por Gedeón y Calínez, música del maestro...

—¿A qué maestro encomendaríamos la ardua tarea de poner en solfa nuestros conceptos?

—¿Qué poco mundo tienes, Calínez! Lo primero que teníamos que fijar es el teatro á que destinábamos nuestra producción, porque según el teatro, tendríamos que aceptar el maestro.

—¡Ah!

—¡Oh! Pareces tonto. Todo lo más que se puede uno permitir es traerse un músico vienés; pero con la condición de



EN MARRAQUES

—¡Eh, Muley Hiba!

—¡Yo no soy Muley Hiba; yo soy Muley me voy!

que el cacique musical del respectivo coliseo la arregle y la cobre.

—Pues hagámoslo así.

—¡Despacio, Calínez, por María Santísima! ¿Qué punta le vamos á sacar á la conjura? ¿Tú crees que eso es teatral?

—Sí que lo creo. Eso es una zarzuela ó una opereta, seguramente.

—¿Por qué?

—¿No te ha dicho la patrona del peluquero del secretario particular del subsecretario... que eso de la conjura es una pura comedia?

—Sí.

—¿No te ha dicho el propio conde de Romanones que eso de la conjura es música?

—También. ¿Y qué?

—Que una comedia que, por añadidura, tiene música, es una zarzuela ú opereta en toda tierra de garbanzos.

—¿Pero qué lances va á tener eso?

—¡Lances, lances! Demasiado sabes que hay operetas que tienen muy pocos lances.

—Pero tienen valsos, y besos, y...

—¿Y por qué no los había de tener la nuestra? ¿Qué te parece un dúo de Romanones y García Prieto?

—Si mi suegro se va.

—¡No se irá, no se irá!

—Si al Senado voy yo.

—Eso no, eso no.

—¿Presidir? Sólo yo.

—¡Presidir tú, jamás!

—Ya verás.

—Ya verás.

—Ya verás.

—Cállate, por favor.

—No me fastidies más.

Que de las dichas del amor, es la mejor hacer ¡chas!, ¡chas!

Este chas chas lo mismo sirve para los besos que para las bofetadas de cuello vuelto. ¿Hace?



GEDEON, «REPORTER»

UNA INTERVIU

Gedeón se ha sentido "reporter" sensacional, y sin impermeable, sin bastón y sin chirlo en la mejilla, se ha lanzado á entrevistar á un respetable padre de nueve hijos legítimos, que viven con un apetito desenfrenado en la "Angosta de los Mancebos", que es el único marisco que ven de cerca los nueve pimpollos de nuestro hombre.

Entrase en la calleja por la calle de Bailén, cuyo nombre parece el grito subversivo de la sublevación que hubo de estallar en el cuartel de San Gil, ó una desvergonzada chacota para el respetable

ble papá cuando sale con su coro de pequeñuelos.

La habitación es asimismo angosta y totalmente de los mancebos. En la saleta, comedor, escritorio y hasta cocina, todo junto, cuando guisan en la estufilla con que se calientan durante el invierno, hay menaje de las más diversas condiciones. Junto al fiscornio con que el padre trata de endulzar las hambres de sus vástagos, la palangana siempre dispuesta para uso higiénico de los más menudos; junto á una estampa de la Virgen de la Paloma, otra de Vicente Pastor; al lado de una silla, su asiento; al lado de los vestiditos domingueros de la mayorcita, una cazuela con el aceite que sobró de componer las judías del último pisolabis.

Es un conjunto pintoresco que produce á Gedeón un encanto íntimo y dulcísimo, como si estuviera en el rastro de Maravillas, como si estuviera entre la mayoría liberal.

Ha salido el padre cenceño y ojoso, tal como cumple á quien duerme largas siestas á la sombra del amor y comiendo poco; ha mirado á Gedeón con ojos miedosos, tomándole por un nuevo recaudador de un nuevo impuesto, que tales son las únicas visitas que le solazan hace tiempo; ha desarrugado sus cejas canalejistas al enterarse



EL TRUST DE LAS CUPLÉTISTAS

—Ahora, como pertenecemos á la nueva Asociación, nos llamarán *asociadas*.

—En eso ganamos, porque antes nos llamaban *socias*.



EL REGRESO DE MORET

Gedeón. — ¡Oiga, don Regis, si vuelve usted á usar el papelito, que sea de barba y no desatinado, como la otra vez.

de nuestros deseos, y tras de servirnos con el botijo un vaso "frapé" del agua gorda, próxima á extinguirse en los antiguos viajes, hemos comenzado una charla substancial, que brindamos á nuestras primeras figuras de la política y del celibatismo de los "music-halls".

—¿Qué opina usted de los problemas religiosos pendientes en España?

—Mire usted: que me parece una barbaridad eso del proyecto de ley de Asociaciones y de echar al extranjero á los frailes y á las monjas; sobre todo, á las monjas.

—¡Caramba; me pone usted en cuidado! ¿Con nueve hijos, y aún se acuerda usted de las monjas?

—¡Naturalmente, hombre! ¿Qué voy á hacer yo con cinco muchachas que tengo en casa si me cierran los conventos?

—Ya... ya. Veo que es usted un hombre de orden. Bueno; pero, ¿y de eso de suprimir obispados, etc., etc.?

—¡Demontres! Déjelo usted estar hasta que le acaben de dar uno al señor Vales Failde, para que no nos zumben más los oídos. Después, que quiten los que quieran.

—¿Y de instrucción pública?

—Ese sí que es un problemita. Yo no sé qué hacer con mis chicos. En el Instituto hay más desbarajuste y más

picardías sueltas, que en un café de camareras; y luego, cada librico que compran cuesta un ojo de la cara. ¡Ah! Y no crea usted que los del mayor sirven para sus hermanos; son más listos que Arias de Miranda los profesores; cada año mudan los textos.

—¿No cree usted que este ministro...?

—No diga usted tonterías. Pregunte por don Santiago á los ingenieros industriales, que se están chinchando ya hasta en el lucero del Alba. No espere usted nada bueno de ese villaverdista de "Valladolid". Cabeza la tiene bastante grande, eso sí; pero hace falta corazón, amigo mío. Aún recuerdo esta vieja frase: "Mi Santiago tiene por corazón una patata."

—¡Vaya, y que tenía autoridad para ello quien tal dijo!

—Más que Arias de Miranda en el Gabinete.

—Según á qué Gabinete se refiera usted. En el de Canalejas es el todo. ¿Y de Guerra?

—¿De Guerra? No me hable usted de Guerra. ¿No sabe usted que tengo nueve hijos.

—¡Más guerra!

—Usted calcule; los mayores se dan cada pescozón, que no hay mueble sano; los pequeños han aprendido á

pedir las cosas llorando y se llevan el día pidiendo. Hay veces que los bombardeos de Italia son un mito comparados con las pedreas de libros que se mantienen en esos carrejos. Y no olvide usted que cada uno de tales proyectiles me cuestan ocho y diez pesetas. Vea usted si es crecido mi presupuesto de guerra.

—¿Pero usted?

—Yo me harto de dar sopapos desde que el día amanece, y... claro es... más guerra.

—Hablemos de Hacienda.

—¿De cuál? Porque en España no queda un indígena que pueda hablar de la suya. Además, aquí decir Hacienda, es decir contribución; ni hay talentos financieros ni hay justicia rentística.

—No me negará usted que Navarro Reverter no tiene pelo de tonto.

—¿Chistecitos, eh? Lo cierto es que nuestros hacendistas sólo piensan en nuevos tributos. Toda la nación ahita de carga, aliase por gremios y grupitos, y cada uno de tales bloques chillan porque le desgraven. Cuando alguno consigue hacerse oír se le quitan unas décimas fiscales y se cargan á bulto sobre el vecino. Los más sandios somos los padres de familia. Debíamos constituirnos en Asociación por categorías, según el número de retoños que disfru-

tamos, y pedir que nos rebajaran gabelas, que nos dieran cosas; "bonos de exportación", por ejemplo, como piden los catalanes.

—¡Hombre, eso es justo! Cada hijo que nace es un regalo que se hace á la patria.

—Cierto; solo que la patria no le recibe hasta que está criadito y da fruto, aunque sea el de la encina.

—Pues nada, á ello, amigo mio; á la Asociación. Montero Ríos puede hacerles el reglamento y presidirles. El entiende mucho de esas cosas. Después podrían formar la Junta directiva Cobian, Rodrigáñez, Weyler, tres ó cuatro Gasset y ocho ó diez Gullones; y en marcha.

—Mire usted: con que nos dieran un empleo para cada hijo en la Administración pública y un marido decente para cada muchacha, aviados.

—Lo primero es difícilillo; tiénelo acaparado los de la Junta directiva.

—Exacto. Pero, en fin, si algo queda.

—Entonces se acababan los solteros.

—¿Y no sería ello un bien?

—Sobre todo para las solteras.

—No crea usted, mi amigo; las pobres madres de familia pasan una vida de perras.

—¿Y los padres?

—Los padres nos secamos; ya ve usted.

—Pero dejan algo en el mundo.

—Poca cosa. El que tiene hijos no deja más que hijos.

Un enjambre pringoso de pequeñuelos irrumpe en la estancia, riñendo en diferentes tonos; mientras tres de ellos me soban el flexible y los pantalones, los demás arman una pelamesa horrible; y vuela la palangana, que cae sobre mi chaquet, y un libro de física rebota en mi cabeza, y el armario de la loza se cae con estrépito, y nosotros salimos como un raposo perseguido, huyendo de la calle Angosta de los Manchecos.



...y armas al hombro

Entre otras noticias de Marruecos, da un colega la siguiente:

"En Tetuán adelantan las obras de urbanización, especialmente en las calles principales.

"En la plaza de España se ha instalado un "Tío vivo".

¡Un "Tío vivo"! Debe de ser una equivocación del avisgado correspondal.

Un "Tío vivo" en Marruecos no lo habrá hasta que se nombre residente español al Sr. Villanueva.



Los señores de la Diputación provincial dicen que eso de las capeas no tiene importancia.

No tiene importancia, y sólo en un pueblo han muerto dos lidiadores y han sido heridos otros dos.

¡Claro! ¿Qué importancia puede tener esto para un diputado provincial?

El diputado provincial, en la escala zoológica, no es un ser demasiado sensible.



En Alemania, para aumentar los gastos de ese Ejército terrible y de esa Marina imponente, se agravan las contribuciones cada vez más.

Y resulta que hay un hambre loca. Tanto, que la tripicallería, esto que aquí nos da náuseas, se considera en Berlín como un delicioso manjar, gracias á lo caro que se ha puesto el solomillo, y á que la carne de falda está por las nubes.

Y luego se quejan en España algunos descontentadizos.

En todas partes cuecen habas y... mondongo.



Los moros se achantan. Los turcos se someten. Sólo Alejandro Lerroux sigue galleando.

Bien es verdad que Canalejas no tira con bala. Tira con el archivo de Indias.



En el concurso de feos recientemente celebrado no hubo sinceridad para otorgar los premios.

Weyler, Pinofiel, Mendiguchía eran indiscutibles.



Don Basilio sigue armando ruido por Galicia.

Avelino Montero Villegas ha ido á Mondoñedo para enterrar á Veiga.

Parece simbólico esto de que los cuñeros, cuando van á su tierra, lo hagan de una manera fúnebre.

¿No será esto un presagio del entierro monterista?



Siguen los preparativos para celebrar con toda esplendidez el centenario de las Cortes de Cádiz.

¡Y el general Pavía sin estatua!



Ha quedado constituida una Liga internacional contra las obras inmorales.

Francia se ha asociado á ella.

¡Adiós, Francia!

Porque si los franceses no editan libritos sicalípticos ni inventan cuanto el amor reclama, ¿que demonio van á hacer?



Benavente lleva mucho tiempo sin producir.

Dicen que le está dedicando á los niños una hoda.



Portela vuelve de Barcelona.

Va Francos Rodríguez.

Los dineros del sacristán...

Las grandes cantidades de Agua Colonia Orive que se gastan en España se explica por su superioridad incomparable y su baratura sin igual y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 ptas., 2 lts.; 16 ptas., 4 litros; se mandan franco estación pidiéndola á Logroño, á su autor, remesando su importe.

Nadie los dientes con franqueza exhibe, si no se enjuaga con Licor de Orive.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

DUPONT FILS AINÉ C^o



Nueva
CAMA MECÁNICA

metálica aséptica
PATENTADA S. G. D. G.

9, rue Hautefeuille, PARIS

Envío franco del catálogo ilustrado

Especifíquense bien la razón social y las señas. Tel. 827-75

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA
SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

URUGUAY. Sres. Soto Hermosilla y Cía., calle Colonia, Montevideo; Agente general en Sud-América, D. Vicente Zuasti del Pino, Cufiapirú, 132, Montevideo.

GUATEMALA. Sr. don Luis de La Riva, San José.

PARA LOS PERIODICOS DE

PRENSA ESPAÑOLA

se reciben Anuncios y Suscripciones en la

LIBRERIA INTERNACIONAL

CALLE DE ALCALA, NUM. 14.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del D^r MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerías: Atera, 166 Napolis, Barcelona.